



LOS MARTIRES DE LA GUERRA



Los Mártires de la Guerra

*(El holocausto
latinoamericano)*

12/Agosto de 1869 – Piribebuy;
16/Agosto de 1869 – Acosta Ñu

EMOCIÓN Y DESASOSIEGO

exuda mi piel de poros abiertos.
Cálido y calmo paisaje
circunda mi caminar
sobre calles terrosas
saturadas de sangre gloriosa, inocente.
Percibo en ellas improntas imborrables
de bravíos Caballeros,
Bernardinos y Pedros Pablos
insuperables jinetes del viento.
Cada vuelta de esquina
presagia tropeles,
de espíritus traviosos,
portando armas de maderos
y en decidida carrera hacia herrumbrados cañones,
ya reliquias de la plaza central.
Aseguran que en noches de estío
emergen niños guerreros
de dispares bigotes
delineados al carbón,
jugando a ser grandes.
Los arroyos transparentes,
ignoran el paso del tiempo,
también, los gritos, la sangre a borbotones,
el fuego,
las explosiones interminables,
el olor a pólvora y el dolor inmenso;
lavarón heridas,
ahogaron angustiosos llantos
y dilatados silencios.
La sangre liberada,
caliente,
borró negros bigotes y barbas postizas,
y la tierra insaciable,
sedienta,
absorbió candidez y arrojo.
Sobre la grama

miles de ojos abiertos,
ya marchitos,
despiden la vida mirando a los cielos;
no pueden creer lo que están viviendo,
aunque sí saben por qué están muriendo.
Fueron a dormir siendo niños,
y despertaron enmascarados de adultos
para enfrentar a veinte mil criminales invasores
armados hasta los dientes,
y para morir pronto como valientes.
Jamás tanto coraje,
jamás tanta vergüenza,
pocas veces tanto sacrilegio.

—¿Han notado,
Piribebuy y Acosta-Ñú,
mítica tierra Guaraní del holocausto americano,
que vuestros arroyos aumentan día a día
su doloroso caudal cristalino?
Frondosos árboles,
rojizas tierras,
inconfundibles palmeras,
animales y pájaros multicolores,
todos, aún, lloran por sus niños,
todos, aún, lloran por sus impares mujeres,
todos lloran por los mártires de la guerra.

-Extraído del libro
“La Industria de la Fe”.
Página 141,
De Raúl Silverio López Ortego-

Buenos Aires - Argentina